

## Falla y Cataluña. Diálogos musicales

El gaditano Manuel de Falla y Matheu (1876-1946), discípulo de Felipe Pedrell, Claude Debussy y Paul Dukas, culmina los ideales del Modernismo definidos en la Iberia de Isaac Albéniz. La cultura catalana fue una constante en su vida desde la infancia. En Madrid hizo amistad con Amadeu Vives y en 1905 obtuvo el premio del Concurso de piano de la fábrica barcelonesa Ortiz & Cussó. En 1907 en París coincidió con los renovadores Albéniz, Dukas, Debussy, Viñes, Ravel y también conoció Santiago Rusiñol.

En 1914 en Madrid orientó su labor en colaboración con el empresario teatral Martínez Sierra y la escritora María Lejárraga, y en 1915 estrenó *El amor brujo*. Ese año conoció Granada y también Barcelona y culminará la estética modernista con la composición de las *Noches en los jardines de España*, estrenada en 1916.

En 1919 presenta en Londres *El sombrero de tres picos*, con la colaboración de Picasso y el fundador de los Ballets Russes, Serge Diaghilev, y dedicó al guitarrista Miquel Llobet su primera pieza para guitarra Homenaje a Debussy.

A partir de la década de 1920, Barcelona se lo hizo suyo y estrenó en el Palau de la Música Catalana las obras *Psyché* y el *Concerto* para clave. El empresario y amigo Joan Gisbert se convirtió en su mano derecha. A partir de 1926 se adentró en La Atlántida de Verdaguer y 1939 se embarcó de Barcelona hacia el exilio. Murió en Argentina en 1946.

## **1. Cádiz. Último cuarto del siglo XIX**

"Siempre Tuvo Falla gran relación con Cataluña. Como la había entre Cádiz y Barcelona por la vía marítima y comercial, y por otras relaciones más finas y espirituales "(J. Pahissa)

En Cádiz habían llegado de Mataró su familia materna, los Matheu, y los Falla lo habían hecho desde Valencia. En la infancia en Cádiz, su madre recibe en casa libros y revistas editadas en Barcelona. Son tiempos de la Exposición Universal y las noticias que veía en periódicos de Barcelona le encantaban.

La Sra. Matheu tocaba bien el piano, y el abuelo en el armonio dejaba sentir aires de moda de Bellini. Aquella burguesía gaditana tenía una actividad musical en salones familiares y teatros. Al Almacén de Pianos de Juan Quirell el joven Falla presentó algunas de sus primeras piezas. Al niño le entusiasmaban los libros de cuentos, ilustrados por Apel·les Mestres, o por Jaume Pahissa (padre) ... Cuando leyó Mireya de Frederic Mistral tuvo una fuerte impresión y años después compuso la música para una parte, *El canto del Ródano*, pieza instrumental estrenada en Cádiz en 1899.

## **2. Madrid, cambio de siglo**

En aquellos años había dos estéticas musicales contrapuestas, la del Modernismo catalán y la del casticismo madrileño, con el gran éxito del género de zarzuela. En aquel Madrid donde habían ido a dar a conocer su obra Pedrell, Granados, Morera y otros, también llegó Amadeu Vives, el cual estableció buena amistad con Falla, con quien

fue vecino en la misma casa y celebraron juntos los primeros triunfos de Vives.

Falla, a quien impresionaron unos fragmentos de *Els Pirineus* de Pedrell, que había conocido por una publicación, estudió con el maestro (1902-1904), etapa que culminó con *La vida breve*, premiada, aunque no estrenada todavía. Buen pianista, además, en 1905 obtuvo el Premio Ortiz & Cussó, la reconocida fábrica de pianos catalana.

Falla fue fiel toda la vida a la maestría de Pedrell; así lo manifestó a la muerte del maestro en 1922 y en 1938 compuso *Pedrelliana* sobre motivos de La Celestina, que sería estrenada en el Teatro Colón de Buenos Aires poco después.

### **3. Falla viaja a París (1907-1914)**

Manuel de Falla llegó a París en 1907 y contactó con el pianista Ricard Viñes. Además de Debussy y Dukas, con quien estudió, su círculo de referencia incluyó los músicos Isaac Albéniz, Viñes y Joaquín Nin, y periódicamente Granados, músicos catalanes activos y reconocidos de la música española en París. A través de Albéniz conoció Santiago Rusiñol.

Albéniz le sugirió que escribiera una obra importante. Falla la había imaginado para piano, pero Albéniz le dijo: "¡Nada de tablitas, Cuadros! ¡Cuadros!" (Pah. 81)

Y Viñes le instó que fuera para piano y orquesta, y en él están dedicadas *Noches en los jardines de España*.

#### **4. El eco de la prensa**

Estos recortes de prensa con comentarios del crítico y director de escena Rafael Moragas en relación con la presencia de la música de Falla en los escenarios de Cataluña, nos muestra una sociedad que aplaude los valores de modernidad y que los promueve, así como un músico que asume los ideales del arte promovidos a partir del Modernismo.

La prensa ha dejado, al menos en España desde finales del siglo XVIII hasta las últimas décadas del siglo XX, testigo de la vida musical de las grandes ciudades. El Archivo Manuel de Falla conserva los recortes que el músico guardaba, algunos con anotaciones, en años en que la crítica disponía de nombres bandera como los de Moragas o de Salazar, entre otros.

Durante años Rafael Moragas, así como otros críticos, no dejaron de comentar y enaltecer la obra de Falla. Lo testimonian -como señala Màrius Verdaguer- los artículos publicados por Moragas a «La Tribuna», «La Noche», «El Día Gráfico», «El Heraldo de Madrid» o «El Liberal».

#### **5. Primera visita a Barcelona**

Con motivo de la Guerra de 1914 volvió a Madrid, donde colaboró con el empresario teatral Martínez Sierra. *El amor brujo* y *El corregidor y la molinera* abrieron la puerta a un nuevo cambio estético.

El 1915 fue un año de viajes y sensaciones que marcarían su vida: visitó Granada con la escritora María Lejárraga y, en julio, llegó a Barcelona: "Estoy estupefacto escribe a su amigo L. Matos- de ver cómo me conocen aquí sin haber venido yo hasta ahora. Toda la gente que tiene relación con teatro, música, etc. es amabilísima

conmigo. No sé aun cuando me iré, ya que Gregorio y María insisten en que me quede "(carta a L. Matos, Barcelona 07/23/1915. AMF)

Durante los casi seis meses de estancia en Barcelona, en casa de los Martínez Sierra en la calle Roselló, compuso músicas incidentales - hoy perdidas-para obras que presentó en el teatro Novedades. Pahissa destacó las compuestas para *Amanecer*, y muy especialmente las de *Otello*.

Rusiñol le invitó a trabajar y disfrutar del silencio de Sitges y allí, instalado en el viejo hotel Subur, se centró en la orquestación de los *Nocturnos* (después *Noches en los Jardines de España*) y en la reanudación de *El amor brujo*. De aquel paseo con María por Granada y otras ciudades compuso en Barcelona, en noviembre, la canción *El pan de Ronda*, dedicada a ella.

## **6. Atlántida, ¿dónde estás?**

Tras el estreno del *Concerto* en Barcelona en 1926, la ciudad se volcó a celebrar los 50 años de Falla. Coincidió también con el medio siglo de *La Atlántida* de Jacint Verdaguer, poema que conmovió el compositor y al que dedicaría los casi veinte últimos años de su vida.

Con la colaboración de Josep M. Sert y Lluís Millet proyectaron de estrenar con decorados del pintor y con el Orfeó Català aquel oratorio con coros y orquesta en la Exposición Universal de 1929. Falla quería, con ello, rendir un homenaje a Cataluña por toda la comprensión de que gozaba aquí.

Los trabajos para su Atlántida lo llevaron a la Cádiz natal, donde poder visitar aquellos lugares marcados por el mito de Hércules y tomar notas de los sonidos. Los borradores de la partitura muestran

como en momentos de crisis como los de la guerra civil su trabajo describía, por ejemplo, el hundimiento de la Atlántida.

Después pasó la Guerra Civil aislado en Granada, conviviendo con el horror del asesinato de amigos muy cercanos especialmente García Lorca. La constatación del avance de los fascismos, lo empujaron al exilio, en Argentina. Él mismo -con esperanza- subrayó que fue en América donde Verdaguer pudo al fin terminar su obra; otra conjunción del destino.

Y en aquellas tierras de acogida buscó nuevamente la inspiración y el trabajo durante siete años, hasta que la muerte lo sorprendió, de manera inesperada la noche del 14 de noviembre de 1946, dejando su Atlántida inacabada.

La Atlántida fue rehecha, según el criterio de Ernesto Halffter, utilizando partes acabadas por el maestro, pero sin coincidir con su espíritu creativo.

El estreno en Barcelona fue un alarde político del franquismo; pero lo importante fue el director, Eduard Toldrà, gran músico y amigo de Falla.

## **7. Entre Granada y Barcelona (A partir de 1920)**

Falla estrenó *El Sombrero de Tres Picos* en Londres y en París, con Picasso y Diaghilev, donde obtuvo el reconocimiento definitivo. Fue cuando dejó Madrid y se instaló en Granada (lugar mítico de los modernistas). A partir de entonces, intensificó su relación con Barcelona y empezó una etapa de síntesis: recuperó la guitarra con la obra *Homenaje a Debussy* (1920), que escribió para Miquel Llobet, culminó su obra para piano con la *Fantasía Baetica* en 1921, y en 1923 compuso *El retablo de maese Pedro*, recuperando el espíritu integrador modernista. Joan Lamote de Grignon lo invitó a participar

en su ciclo de conciertos y generó en Falla una relación de admiración hacia la Banda Municipal. Lamote hizo las adaptaciones de obras de Falla, celebradas por el autor.

Juan Gisbert -marmessor de Pedrell- se convirtió en amigo y colaborador fundamental de Falla. La Orquesta Pau Casals tocaba sus obras y Manuel Clausells se encargó a través de la Asociación Música da Camera de la organización –en el Palau de la Música Catalana- el 9 de febrero de 1925 del estreno de *Psyché*, junto con el *Retablo* y *El sombrero de tres picos* el 5 de noviembre de 1926 en el Festival Manuel de Falla estrenó su *Concerto* para Clave.

## **8. Los amigos de Barcelona**

"Cuando Falla venía a Barcelona, le acompañaba su inseparable amigo Juan Gisbert, melómano y fabricante de cuellos y corbatas, quien llegó a vender un cuello marca Manuel de Falla.

Para el tortosino Gisbert, que era una excelente persona, existían en el mundo dos seres inatacables: Lo maestro Pedrell (Gisbert utilizaba el artículo neutro, como buen tortosino) y don Manuel, Lo Falla. "

El crítico Rafael Moragas decía "A Lo Gisbert todos le teníamos gran simpatía por su solicitud y su bondad. Durante las estancias de Falla en Barcelona, no le abandonábamos el concertista de guitarra Miquel Llobet y yo "

Es larga la lista de amigos catalanes de Falla, con los que mantenía relación epistolar. Sólo para mencionar algunos nombres más cercanos, Juan Gisbert, Frank Marshall, discípulo de Granados, igual como Conxita Badia, el admirado Apel·les Mestres, Santiago Rusiñol, Manuel Clausells, Joan Lamote, Miquel Llobet, Lluís Masriera,

Francesc Pujol, Lluís Millet, Rafael Moragas, Jaume Pahissa, Josep M<sup>a</sup>. Sert, Eduard Toldrà, Joan Lamote, o el notario Antoni Par.

## **9. En el exilio**

Un grupo importante de catalanes colaboró junto a músicos e instituciones de Argentina en el viaje de Manuel de Falla. El compositor embarcó en *Neptunia*, el puerto de Barcelona, el 2 de octubre de 1939, "sin billete de vuelta", para llegar a Buenos Aires el día 18, esperado y recibido por numerosos amigos, admiradores y futuros amigos.

Es interesante constatar que los nombres de quienes participaron en ayuda del maestro formaban parte de la importante colonia de catalanes establecidos en aquella ciudad. Los Escasany le dejaron una casa en el campo para descansar de sus conciertos en el Teatro Colón; Antonio Freixas, Luis Vehils, Francesc Cambó y otros, junto con el matrimonio de Buenos Aires Castro-Aguirre le ayudaron constantemente en su vida cotidiana y disfrutaron de la cordialidad del maestro.